

COLORINA Y MODESTINA

Colorina y Modestina eran dos pelotas que un fabricante de juguetes acababa de hacer. Colorina era orgullosa, muy pintada, muy mala.

Modestina era muy humilde, muy sencilla, muy buena.

El fabricante las puso en el escaparate. Colorina rodó hasta el punto más saliente para hacerse ver y admirar mejor. Modestina se ocultó tras un polichinela barrigón, como si le hicieran daño las miradas de los que pasaban. De pronto un niño mal criado, que venía con su mamá y con su lacayo detrás, se acercó al escaparate. Colorina al verlo puso de su parte cuanto pudo para llamar su atención, y lo consiguió hasta el punto que el niño hizo que se la compraran. Al sacarla del escaparate dijo a su compañera :

—Anda, cenicienta ! Abúrrete ahí ! Yo tendré coche, me seguirán lacayos, y tú . . .

La pobre Modestina sufrió mucho, pero no dijo nada.

Pasó el tiempo y nadie quería comprarla. Ya el comerciante renegaba de ella cuando un día entró una pobre mujer, joven aún y que parecía muy triste.

—Señor—dijo— yo quisiera que me vendiera usted una pelota para mi pobre hijo que está enfermo. La deseo barata.

El comerciante se acordó de Modestina ; pensó que

4 CUENTOS PEDAGOGICOS Y LITERARIOS

nadie querría comprarla y se la dió a la mujer por poco dinero.

Cuando la pelota llegó a la bohardilla y vió al pobre niño tan delicado, tan enfermito, se puso muy triste, pero luego empezó a dar saltos de alegría pensando que ella le distraería jugando con él.

Colorina mientras tanto en el palacio de su dueño rompía muñecos de porcelana, vasos, jarrones... que sé yo cuántas cosas. Hasta que un día al romper un cristal se rajó la piel y el niño la tiró por la ventana yendo a parar con su orgullo y malas pasiones a un estercolero.

Mientras tanto, Modestina jugaba con el enfermito pobre y éste la tenía muchísimo cariño. Una mañana de primavera el pobrecito enfermito amaneció muerto abrazado a su querida pelota.

Desde entonces Modestina está guardada en una urnita, y la madre del que fué su amo, la adora como una reliquia y muchas veces, cuando todos estamos acostados, ella la besa, la besa y la riega con sus lágrimas.